

LA LAGUNA

A mis dilectos amigos Don
Pedro Romero Mendoza y
Don José Canal Rosado.

Espejo de rana verde;
cielo espejo de la rana;
en la laguna hay un duende
con estrellas en el agua.

Escama de plata y nieve;
escama de nieve y plata:
¡Ay, que se mojan los peces
con sus espadas de nácar!...

Está en cueros la laguna,
como los duendes del agua:
En ella en cueros la luna
y en cueros también la rana.

Con ERRE que nadie entiende
la rana su fresco canta.
De un junco su minarete,
con ágil desnudez salta...

Espejo con agua verde;
espejo con verde rana:
¿Quién en tu cristal enciende
las estrellitas del alba?...

M. OSTOS GABELLA



Voces y expresiones viciosas

Testimoniar no, alestigliar sí. (1)



EL lenguaje es uno de los instrumentos más hermosos con que cuenta el hombre para

realizar sus fines. Tan valiosa ayuda no puede provenir de nosotros, y hay que pensar en su origen divino. Merced a este medio de comunicarnos nos transmitimos nuestras ideas y sentimientos, y no será aventurado decir que a él se deben principalmente las altas cimas logradas por el progreso humano. El notable desarrollo que ha adquirido en nuestro tiempo la filología y la lingüística es otra prueba inexcusable de la importancia que tiene la palabra hablada y la escrita. Debemos, pues, hacer cuanto esté en nuestras manos por conservarla y mejorarla. Ningún neologismo legítimo, de evidente justificación, debe ser objeto de reproche alguno. Ninguna voz forastera tampoco, si viene a remediar cualquier situación apurada de nuestro idioma, mas si no se dan tales circunstancias, revelaremos excesivo desenfado creador, con detrimento de la legitimidad del léxico, e ignorancia respecto de los propios medios expresivos.

¡Por qué pocos autores se observa esta doctrina tan juiciosa! El afán de originalidad, de singularizarse y la falta de comercio con los escritores de estirpe, tienen la culpa de que una buena parte de nuestra literatura confirme la incontinencia de los unos y los limitados conocimientos léxicos de los otros.

Testimoniar es un ejemplo más de tales abusos e ignorancia. ¡Qué lástima que los Pirineos constituyan tan leve obstáculo para estas adopciones! En nuestros días los libros, las revistas, los periódicos y la conversación de doctos e indoctos, ofrecen abundantes pruebas de esta galiparla. Ya sé que la nueva lanza que hoy rompo en defensa del habla, se embotará en la tozuda incomprensión de muchos; pero me daré por satisfecho si algunos más asequibles y y sensatos toman nota del presente divertimento lingüístico.

(1) También se puede decir testificar: «...la Bienaventurada Virgen... demostró tan grande perfección de fe, que hasta superó la fe de Abrahán, como lo testifica San Ambrosio»... Romualdo Galdós, S. J. trad. de *Misterios de la vida de Cristo*, de Francisco Suárez, t.º I, pág. 127.

Vaya por delante un ejemplo de mal decir, esto es, de hablar o escribir a lo gabacho, ¡librenos Dios de tales inclinaciones!

«...y sus ojos, súbitamente huraños, *testimoniaban* lo lejos que hallábase de allí su pensamiento». G. de Gaspar. *El fuerte de los vencidos*, (Barcelona, 1953) pág. 230.

El mal sabor de boca que dejan estas incorrecciones, se quitará con los siguientes paradigmas de bien decir:

«...ellas son (determinadas virtudes)... las que atestiguan que estamos bajo su cuidado»... José Antañón, trad. de *Tratado del alma*, de Luis Vives.

«El honor se contenta, pues, con atestiguar que este sujeto—el hombre de honor—no constituye excepción, en tanto que la gloria afirma que es una de ellas». Antonio Zozaya, trad. de *Panerga y Paralipomena*, de Schopenhauer.

«Leyóse primero el acta de abdicación de la Reina y los Lores Sindray y Ruthuven atestiguaron y juraron con la mayor impudencia que la abdicación había sido firmada ante ellos libre y voluntariamente» P. Luis Coloma. *La reina mártir*.

«...en señales misteriosas y ecos profundos (falseados por algunos, por todos atestiguados) la entrada en un nuevo período y camino de la vida». Julián Sanz del Río: *Discurso pronunciado en la Universidad Central*...

«...a no ser en haber atestiguado que puede el hombre llegar a ser limpio de corazón». P. Victoriano Capanaga, trad. de *la naturaleza y de la gracia*, de San Agustín.

«Las expresiones múltiples que acabáis de emplear para con la personalidad, atestiguan involuntariamente su impotencia radical»... Antonio Zozaya, trad. de *Catecismo positivista*, de A. Comte.

«¿De qué modo es manifestada sin la ley, si por la ley es atestiguada?» P. Andrés Centeno, trad. de *la gracia de Jesucristo y del pecado original*, de San Agustín.

Se me podrá argüir que *testimoniar* viene de testimonio y no del *temoigner* francés y que emplearon tal verbo algunos autores del siglo XVII. Sin embargo, el Diccionario de Autoridades lo consideraba de poco uso y mejor será que optemos por las palabras que troqueladas en buena turquesa castellana, son además de rico abolengo literario.

Testimoniar es un verbo

de la patria de Molière.

Atestiguar es castizo

de la cabeza a los pies.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

¡Escucha

Molinera!

Molinera, la del soto,
la repulida y honesta,
la que se lava en regatos
y en el remanso se peina
con un peine de canciones
que entre la espuma se queda...

Nácares te pone el alba
sobre tu piel de azucena
y el sol fuego en tus mejillas
que, reverente, las besa...

Molinera, la del soto,
no dejes la puerta abierta
en las noches bochornosas
cuando la luna, discreta,
se oculta tras blancas nubes
y por ocaso se ausenta,
que hay un lucero galán
que entre las sombras te espera
para decirte engañoso
ilusiones con que sueñas.

¡Y, luego, sentirás, muy hondo,
del desengaño la pena..!

Molinera, la del soto,
no dejes ventana abierta...